

PRODUCIR MÁS DE 800 KG/HA/AÑO DE CARNE EN SUELOS AGRÍCOLAS

Ing. Agr. Martín Correa Luna. 2003. INTA Venado Tuerto.
www.produccion-animal.com.ar

INTRODUCCIÓN

En el cálculo se tiene en cuenta únicamente el aprovechamiento de la superficie de pradera, sin contemplar los rastrojos. Los campos naturales mejorados de la zona promedian 126 kg/ha/año.

La reciente expansión de la agricultura Argentina determinó la reducción de la superficie ganadera. Sin embargo, el stock de bovinos no disminuyó debido, fundamentalmente, a la intensificación de la invernada. Por diversas causas la cría no se desarrolló en igual medida, provocando en algunos momentos la escasez de terneros para el engorde.

En este marco, el Ing. Agr. Martín Correa Luna del INTA Venado Tuerto, en la provincia de Santa Fe, analizó la alternativa de realizar la cría en suelos agrícolas, con pasturas de óptima calidad bajo pastoreo rotativo.

La técnica posibilita aprovechar los beneficios de la rotación con pasturas en los campos de mayor aptitud agrícola -aún en condiciones de labranza mínima- mejorando la sustentabilidad y la rentabilidad. Se considera que los campos tradicionalmente ganaderos -cañadas, bajos o potreros con limitantes severas para la producción de granos- deben continuar con ganadería de cría, la alternativa más viable y sustentable para esos casos.

AGRICULTURA Y GANADERÍA, ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

La Cría Bovina Intensiva (CBI) es un sistema de producción agropecuario mixto implementado en campos de buena aptitud agrícola, en el cual la cría bovina se realiza con un manejo intensificado en todos sus aspectos (salud animal, nutrición, genética, etc.). La alimentación es básicamente pastoril sobre pasturas consociadas base alfalfa. El manejo del pastoreo (asignación forrajera y descansos de la pastura) pasa a ser de fundamental importancia, asegurando así el forraje necesario para poder mantener muchas cabezas por hectárea (5 vacas/ha) durante la vida útil de la pastura. Esta carga se mantiene en lactancia-servicio (primavera-verano), y, durante el período de vaca seca (otoño-invierno) la vaca pastorea los rastrojos.

Para poder soportar altas cargas en este sistema, las pasturas deben ser implantadas en suelos fértiles posibilitando así buena productividad forrajera. Si se consideran las dos actividades (agrícola y la ganadera) ambas se ven más beneficiadas con estas alfalfas consociadas con gramíneas templadas, debido a que proporcionan un forraje más equilibrado en su composición química para las vacas, reduciendo los riesgos de empaste y de producción forrajera (por excesiva humedad o por sequía). Por otro lado, en la rotación del campo, este ciclo pastoril aporta materia orgánica y fertilidad química al suelo para el siguiente período agrícola. La gran complementación que se logra en este sistema, es que durante el momento de menores requerimientos nutritivos de las vacas (vaca seca), están disponibles los residuos de cosecha o rastrojos que son un excelente recurso para esta categoría.

El sistema CBI propone de esta manera la alternativa de realizar cría bovina en suelos agrícolas, complementándose ambas actividades. Del mismo modo que la aplicación de nuevas tecnologías permiten maximizar en estos suelos la producción de cultivos de cosecha, esta propuesta técnica tiene como objetivo permitir expresar el potencial productivo de rodeos de cría en campos de la zona núcleo, y a diferencia de los planteos clásicos en óptimas condiciones de producción, maximizando así la producción de terneros por hectárea, y a bajo costo. Lográndose como objetivo central una producción mixta sustentable económicamente y sostenible en el tiempo.

Los campos tradicionalmente llamados ganaderos, cañadas, bajos o con alguna limitante a la producción de granos, deben continuar con ganadería de cría, al ser la alternativa de producción más viable y sustentable para esas situaciones. No obstante, en los campos de mayor aptitud agrícola, dentro la rotación de los cultivos -en agricultura continua- se vuelve a plantear los beneficios de incluir ciclos de pasturas no solo para mejorar así las condiciones del suelo sino para ejercer control de ciertas plagas, aún en aquellos casos de labranza cero o conservacionistas.

La propuesta técnica es que, dentro de las opciones ganaderas que hagan un buen uso de estas pasturas perennes, sea considerada la cría con un manejo más intensivo (aún sin disponer de campos bajos o cañadas). De esta forma se le daría una oportunidad a la vaca de cría en los mejores campos de obtener muy buenos resultados productivos y económicos. Como se incluye a todo el sistema, se considera que las deyecciones de los animales y las raíces de las pasturas mejoran las condiciones físicas y químicas del suelo (estructura y nitrógeno). A su vez los cultivos agrícolas aportan gratuitamente los residuos de cosecha (rastrojos) a las vacas, quienes la aprovechan

eficazmente aportando a esta superficie la producción de carne que de otra forma al estar en "barbecho químico" no solo está improductiva, sino que requiere herbicidas para el control de malezas.

El planteo básico es que durante el período de lactancia y servicio cuando la vaca tiene los mayores requerimientos nutritivos dispone de pasturas de gran productividad (15 a 20 toneladas/año de materia seca) y óptima calidad forrajera, cubriendo dichas necesidades aún con una carga animal de 5 vacas/ha. Posterior al finalizar su lactancia, durante el período de vaca seca, bajan en forma importante las necesidades nutricionales, pastoreando en forma racional los rastrojos de maíz y soja.

Para lograr un manejo adecuado de cría con altas cargas por hectárea, es fundamental un adecuado manejo del pastoreo, asegurando el forraje necesario para vacas en plena lactancia y con la necesidad adicional de energía para activar su actividad reproductiva durante el servicio. También es importante el tiempo de descanso que necesita la pastura para su recuperación. Para poder lograr lo mencionado más arriba es de mucha importancia el conocimiento y la aplicación práctica del buen uso y manejo de alambres o hilos electrificados. El correcto uso de esta tecnología permite no solo la asignación de forraje necesario y el descanso de la pastura (pastoreo rotativo racional), al poder modificar el tamaño de las parcelas según la oferta forrajera para cada momento y situación de la pastura durante el año, y ciclo productivo.

Este sistema de producción agrícola ganadero, para tener éxito en sus resultados debe producir más, y como ocurre en otras actividades es preciso innovar, bajar costos y hacer un mejor uso de los recursos disponibles, fundamentalmente mediante un mejor manejo de tecnologías de procesos. En definitiva, mantener y si es posible mejorar la rentabilidad del sistema.

Por lo tanto, el objetivo central del trabajo es impulsar la actividad de cría bovina, mejorando su productividad y competitividad, a través de la intensificación de su manejo tratando de obtener mayores producciones por hectárea que eleven la rentabilidad, sustentabilidad y sostenibilidad del sistema agrícola-ganadero en su conjunto.

OBJETIVOS GENERALES DE LA CBI

- ◆ Mejorar el nivel de ingresos de la población rural y de todos los sectores relacionados con la actividad.
 - ◆ Fortalecer el arraigo y la permanencia de la población rural en el campo.
 - ◆ Mejorar el nivel de vida de los productores ganaderos.
 - ◆ Incrementar la eficiencia (eficacia económica y biológica) de la cría vacuna por aumentos de carga animal, aumentos de los procreos, elevando el índice de destete por vaca y por hectárea.
 - ◆ Mejorar el nivel de conocimiento de los ganaderos, mediante la capacitación y transferencia de tecnologías, articulando con programas en ejecución (por ejemplo: "Carnes Santafesinas 2000" MAGIC).
 - ◆ Generar y Desarrollar nuevas tecnologías en el proceso de cría, con la participación de Estaciones Experimentales de INTA y Universidades (Facultades de Ciencias Veterinarias y de Ciencias Agrarias).
-